

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID. Un mes, 1 peseta. Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIALES. Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4,50 id.
EXTRANJERO. Trimestre, 7,50 id.
PORTUGAL. Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR. Trimestre, 15 id.

El POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambilet.

Madrid, sábado 2 de Junio de 1894

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes librerías.
Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean. Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1,50 pesetas línea. En primera plana, 2,50 pesetas línea. Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10.733

SANTO DE HOY

San Marcelino y San Pedro, mártires.
De mañana.—El Purísimo Corazón de María y San Isaac, mártir.

DESFALLECIMIENTOS RURALES

La aglomeración en las grandes capitales, de todos los elementos de fuerza y vida, que constituyen la riqueza pública, determina el rápido y creciente malestar de la agricultura, la industria y el comercio en las poblaciones rurales.

En vano claman un día y otro los que trabajan el suelo, porque cesen sus males. La miseria más espantosa se cierne sobre sus cabezas y entre el fisco y las inclemencias una a una, todas sus más preciadas esperanzas.

¿Qué importa que los adelantos de la maquinaria ayuden al agricultor, si el pobre agricultor no puede adquirir tales artefactos?

¿Qué importa que haya abonos si no es dado el poder comprarlos? ¿Qué importa que haya gentes aplicadas y trabajadoras si no tienen con qué ni dónde trabajar? De arriba para abajo debe venir el ejemplo si se quiere evitar el que muera la agricultura, los ricos déjense de las ciudades y de las Bolsas, vayan a los pueblos y a las tierras, donde el aire es más puro y el oxígeno no está tan enrarecido, la ciudad es la cámara del buque, tierra que flota en el éter del espacio, sitio cómodo, pero estrecho, falto de aire y de luz, los campos son la cubierta de ese gran buque, donde el sol se desparra, el aire puro dilata los pulmones y hace agradable la vida; abran los brazos cariñosos a los trabajadores, cuya ignorancia les hace faltar a sus deberes; sean los primeros en romper las barreras de odios y rencores que los separan de sus hermanos; obren con ellos como todos hijos de Dios, y evitarán infinidad de males.

Pero mientras sigamos así; mientras al hacer un arriendo se piense en que en otro se podrá subir la renta; mientras no se busque la conservación de la fertilidad del terreno, y a ésta se antepongan unos cuantos miles más, no podrá ningún colono hacer más que esquilmar el terreno que labore; mientras que no se piense más que en que las rentas den para encargar géneros al extranjero, gastar el dinero en playas extrañas y lucir en las ciudades, nada mejorará el estado de los campos.

Y mientras que los Gobiernos no vean más en el agricultor que un ser inútil, que sólo sirve en determinadas épocas para elevar nulidades a la representación nacional, que voten lo que convenga a tal o cual astuto y avaro politiquillo, a fin de con el tal voto sostener ejércitos de ambiciosos, no sólo no mejorará el estado de los campos, sino que vendrá la ruina de la nación.

Mientras los trabajadores no se convencen de que los propietarios son sus hermanos y que la tierra alimenta a unos y a otros, tampoco prosperará la agricultura.

Y podemos añadir: mientras se prescinda de Dios y de la otra vida, nada prosperaremos en esta; esto ante todo y sobre todo.

Por unas y por otras causas, no tenemos y estamos sin agricultores; los Gobiernos los matan, los ricos desdeñan ocuparse de tales empleos; los trabajadores, sin cuidarse de labrar, aspiran a cosas imposibles, y así vamos marchando por el camino que llaman del progreso, y que mejor debería llamarse de la ruina nacional, pues que seremos todo menos lo que debíamos ser, en razón a que España es una nación productora de primeras materias antes que ninguna otra cosa.

Documentos de Giro

Ayer publicó la Gaceta el real decreto del ministerio de Ultramar, en virtud del cual las disposiciones referentes a documentos de giro en la Península, establecidas en el real decreto de 15 de Septiembre de 1892, serán aplicadas a las provincias de Ultramar desde 1.º de Julio próximo.

Con arreglo a este decreto se consideran documentos de giro las letras de cambio, las libranzas a la orden, los valores o pagarés a la orden, los cheques a la orden, los mandatos de transferencias expedidos por Bancos o Sociedades contra sus sucursales y las cartas-órdenes de crédito por cantidades fijas, así como las delegaciones, abonos o cualesquiera otros documentos mediante los cuales se realice el giro, entrega o abono de cantidades en cuenta corriente.

Las cantidades giradas que no excedan de 20.000 pesos pagarán de cinco centavos a 15 pesos de timbre.

Para los efectos de cantidad superior a 20.000 pesos se empleará el timbre móvil de 15 pesos y se unirá además al documento los timbres móviles necesarios para el reintegro de 15 centavos de peso por cada 200 pesos o fracción que exceda aquella cantidad.

Los talones de cuentas corrientes y cheques al portador llevarán únicamente el timbre móvil de cinco centavos de peso.

Las letras que se expidan dentro de las islas no podrán ser negociadas, aceptadas ni satisfechas si no se hallan requisitadas con los timbres que procedan según su cuantía.

Si el giro se hiciere telegráficamente, se unirá el timbre que corresponda a la cuantía del giro al original en que se redacte el telegrama.

El ministro de Ultramar dispondrá la fabricación inmediata de los timbres móviles especiales de giro de las clases que se indican en este decreto, y en el interín no se verifique se satisfará el nuevo impuesto que corresponda en los documentos referidos con los actuales sellos sueltos, en la forma que previenen las respectivas instrucciones de las provincias de Ultramar.

Ejército de mar y tierra

Fuerzas navales

El ministro de Marina leyó ayer en el Congreso el proyecto de ley de fuerzas navales para 1894-95.

La escuadra de instrucción se compondrá de los buques siguientes: «Pelayo», «Infanta María Teresa», «Alfonso XII», «Reina Mercedes», conde de Venadito y «marqués de la Ensenada».

Para las Comisiones de la Península, Canarias y Río de Oro, se destinan el «Isla de Cuba», «Legazpi», «Filipinas», y «Galicia».

Para la Comisión hidrográfica, el «Vulcano», para Escuela naval, «Asturias»; para Escuela de aprendices marineros, «Villa de Bilbao»; para Escuela de guardias marinas, «Nautilus».

Los depósitos flotantes de marinería serán: en el Ferrol, «Almansa»; en Cartagena, «Victoria»; y en la Carraca, «Gerena».

Torpederos.—Se destinan, para las secciones de Mahón y Cartagena, los siguientes.

«Aire», «Castor», «Tornado», «Rigel», «Acabado», «Ariete», «Rayo», «Hilcon», «Azor», «Retamosa», «Barcelón», «Ordóñez», «Habana», «Pollux», «Destructor» y «Ejército».

En situación especial quedan el «Vizcaya», el «Alfonso XII», «Lepanto», «Puigcerdá», «Filipinas», «Martín», «Alonso», «Pinzón», «Marqués de Molins», «Galicia», «Numancia», «Aragón» y «Navarra».

Para el resguardo marítimo:

En Cádiz, «Martín», «Alonso», «Pinzón», «Isla de Luzón», «Atrevida», «Tarifa», «Perla», «Rubi», «Ciervo», «Toledo», y 12 escampavías; en Cartagena, «Vicente Yáñez Pinzón», «Cocodrilo», «Eulalia», «Pilar», «Diligente», «Águila», y 22 escampavías; en Ferrol, «Marqués de Molins», «Tajo», «Segura», «Mac Mahón», «Diamante», «Condor», y cuatro escampavías.

Para las tripulaciones de estos buques y cubrir el servicio de arsenales se fijan 4.909 marineros y 3.450 soldados.

Estación naval del Sur de América: Caza torpedos tipo «Temerario», con 60 marineros: «Isla de Cuba», «Infanta Isabel», «Colón», «Sánchez Barcátegui», «Jorge Juan», «Nueva España», siete cañoneros y una corbeta Escuela de guardias marinas con 897 marineros y 214 soldados.

Puerto Rico: «General Concha» y «Indio» con 123 marineros.

Filipinas: «Castilla», «Reina Cristina», «Velasco», «Don Juan de Austria», «Ulloa», «Isabel II», «marqués del Duero», «Elcano», «General Lezo», transportes «Manila», «Ulloa», y cañoneros «Mindoro», «Panay», «Lecten», «Mariveles», «Albay», «Callao», «Araya», «Samar», «Manileño», «Bulusan», «Calamanes», «Pampanga» y «Peragua».

Fuerzas auxiliares: lanchas «Vasco», «Otálora», «Gardoqui» y «Urdueta», y para la comisión hidrográfica el «Argos».

Para todos estos buques y servicio del Arsenal de Cavite se fijan 2.174 marineros y 398 soldados.

Fernando Póo: cañoneros «Pelicano» y «Salamandra», una lancha cañonera y un pontón, con 144 marineros y 22 krumanes.

El contingente de tierra

Leyó en el Congreso el ministro de la Guerra el proyecto de ley, que dice así en su parte dispositiva:

Artículo 1.º Las fuerzas permanentes se fijan en 82.000 hombres de tropa.

Art. 2.º Las de Cuba serán de 13.842; las de Puerto Rico 3.091, y las de Filipinas 13.291 hombres.

El art. 3.º autoriza la movilización en período de maniobras o en caso de necesidad pública.

COMENTARIOS A LA PRENSA

En la reunión de obligacionistas y accionistas ferroviarios se ha expuesto la idea de que las empresas ferroviarias rechacen en las taquillas y despachos de mercancías el billete de Banco.

Y dice con tal motivo La Correspondencia:

«No se hallan tan desprovistas de armas esgrimibles las Compañías, y si las condescendencias que vienen otorgando al Estado y al público, dentro de la armonía y de las buenas relaciones, cesasen, el daño que ellas experimentarían no sería salud para los aludidos.»

Eso demuestra que va a ser la producción nacional la que va a pagar los vidrios que otros rompen.

¡Qué deliciosa armonía de intereses!

La crisis no está tan mollar como algunos impacientes creían.

En prueba de ello, véase lo que dice La Epoca:

«Una vez suspendidas las sesiones de Cortes, y roto, por parte de Alemania, el tratado comercial convenido por el Gobierno español con el de aquel imperio, habrá llegado el momento de que el jefe del partido liberal piense en si debe o no reorganizar el Gabinete.»

Si tan largo me lo fias... dirán para su capote los que esperan.

Y los que desesperan.

Eso sin contar con que puede ocurrir que, llegado el tal momento, piense el señor Sagasta que no debe reorganizar el Gabinete.

Dice El Liberal que los accionistas y obligacionistas de ferrocarriles hacen mal en privarse de medios de defensa y en ocultar toda la verdad que deben al país.

Y añade:

«Si es hora de liquidar cuentas, liquidense, que todos, empresas y público, ganarán en ello. No han de ser los industriales, ni los comerciantes, ni los agricultores, los que salgan perdiendo al conocer lo que las Compañías gastan en Consejos de administración, subvenciones lujosas e inútiles, gastos de propaganda y otros favores y otros abusos por el Estado consentidos y fomentados.»

¡Claro que no!

Los que saldrían perdiendo son los que constituyen ese enjambre de excelentísimos señores que son Consejeros de ferrocarril y viajan gratis en elegantes coches de primera.

La Justicia, dando la voz de alarma:

«Los Gobiernos buscan su enemigo en la casa del adversario, y su mayor enemigo se encuentra en su misma casa. Para evitar en lo posible una revolución hay un medio: gobernar bien.»

Crear que la obediencia se impone y la paz puede decretarse en la Gaceta es un sueño.

No es tan fácil el remedio como a primera vista parece.

Gobernar bien es un problema muy peliagudo:

Sobre todo, con malos gobernantes.

Dice El Siglo Futuro, hablando de la enfermedad que aqueja al ministro de Hacienda, D. Amós Salvador:

«En realidad no es éste, sino D. Práxedes, el que se halla indispuerto.»

Lo que hay es que el Sr. Salvador, al recibir la cartera de manos de su tío, ha recibido también, como carga del oficio, los catarros y flemones que antaño se presentaban al Sr. Sagasta como síntomas premonitores de toda modificación ministerial.

Y se halla, por lo tanto, ejerciendo el oficio de enfermo interior.

Eso no es arte, ni oficio.

Pero es artificio.

Por eso no está sujeto al impuesto.

Dice El Resumen que la cuestión de los ferrocarriles ha llegado al período agudo. Después, hablando de los medios propuestos para conjurar el mal, añade:

«La elevación de tarifas no parece ser el que más simpatías cuenta, ni a nuestro modo de ver sería el más eficaz auxilio para las empresas de ferrocarriles, pero no nos oponemos a este recurso si no hubiese otro más aceptable.»

Otro habría: el de suprimir las pingües plazas de Consejeros de ferrocarril.

Pero puede que ese recurso no sea aceptable.

Tumulto en una iglesia

Fin de las flores

Celebrábase en la iglesia parroquial de San Ildefonso la fiesta final de las que durante el mes de Mayo se dedican a la madre de Dios, con la denominación de las flores de María.

Compacta muchedumbre llenaba el templo, en el que veíanse muchas niñas con vestidos blancos y coronas de flores, trajes propios de la fiesta que se celebraba.

Muchas mujeres de aquel populoso barrio se apiñaban a las puertas del templo, en el que no habían logrado penetrar; y la atmósfera en la iglesia, con el humo del incienso y la profusión de velas que iluminaban los altares, especialmente el de la virgen, donde había verdadera esplendidez, la atmósfera, repetimos, se hacía irrespirable.

Un grito y sus consecuencias

Eran las seis. Iba a salir la procesión para dar la vuelta a la iglesia, y los devotos estaban cada vez más apiñados por los esfuerzos que los de fuera hacían por entrar.

En aquel momento una niña de unos catorce años, que vestía precioso traje blanco y llevaba corona de flores, lanzó un grito y cayó sobre el pavimento.

La muchedumbre alarmada, sin saber lo que ocurría, pero suponiendo desde luego que era cosa grave, se precipitó hacia las puertas.

Por fortuna se hallaba de par en par la que de a la plaza de San Ildefonso, y por ella salió gran tropel de fieles, prorrumpiendo en gritos que alarmaron a los transeúntes y a muchas mujeres que se hallaban tranquilamente en las puertas de las tiendas y de las casas.

En el interior de la iglesia, la confusión era horrible; la gente pugnaba por ganar la salida y se atropellaban unos a otros, perdiendo las mujeres en la huida algunas de sus prendas de vestir.

Pero otras perdieron algo más. Desde luego, la serenidad la habían perdido todas, pero algunas hasta el conocimiento.

Cerca de la puerta, cuando ya faltaban muy pocos pasos para ganar la calle, una pobre señora anciana que no pudo resistir la precipitación de aquella marcha tumultuosa, y a quien faltaron las fuerzas, cayó sobre las losas del templo, tras ella cayó otra y otra después, formando un montón de cuerpos humanos.

Pero los que venían detrás, huyendo del peligro que creían les amenazaba, salvaron aquella valla de carne humana saltando por encima y pisoteando a los que yacían en tierra, para ganar la salida.

Había faltado la serenidad en los espíritus y la confusión era horrible.

La causa del tumulto

Restablecida la calma, después de largo rato, se procuró averiguar la causa que originó aquel tumulto de tan considerables proporciones.

Los fieles, que salían desprovistos del templo, no sabían lo que había ocurrido.

Todos habían oído gritar, todos habían visto correr, y habían corrido también y habían gritado como los demás.

Los que se consideraban más enterados, atribuían el grito de aquella niña a que se le había acercado un hombre, diciéndole que iba a estallar una bomba.

Los sacerdotes que celebraban la fiesta no conocían tampoco la causa del tumulto; no sabían por qué había gritado aquella hija de María.

Las versiones que circularon fueron muy encontradas.

Casi todas eran muy exageradas, y algunas, desde luego inverosímiles.

La niña había gritado porque fue acometida de un pasajero síncope.

Gritó, cayó al suelo, levantóse, y poco después se perdió entre aquella multitud, y corrió también hacia la calle, como corrieron los demás, sin saber que ella era la causa del tumulto.

La Extremaunción en un coche

El párroco y los demás sacerdotes tuvieron inmediata noticia de los efectos que en la puerta del templo había producido el tumulto; pero la noticia era exagerada, pues creyeron que habían muerto algunas señoras y que se hallaban moribundos otros fieles.

En el acto el párroco salió en busca de los que todavía pudieran recibir los auxilios espirituales.

Los heridos que se hallaban en la puerta no se encontraban en grave estado; pero acababa de salir en un coche con dirección a la Casa de socorro del distrito, una señora que se hallaba gravísima.

A los pocos pasos alcanzó el sacerdote al carruaje, que ocupaba una anciana, y allí mismo, deteniendo su marcha el caballo, administró la Extremaunción a la señora, que fue conducida después a la Casa de socorro de la Universidad.

Los heridos

En dicho establecimiento benéfico, y con diferencia de muy pocos minutos, ingresaron tres señoras, cuyo estado parecía muy grave.

Los médicos de guardia tenían noticia, aunque inexacta del suceso, pues un agente de seguridad les había dicho que acababa de estallar una bomba de dinamita en la iglesia de San Ildefonso.

A las seis y media ingresaron en la Casa de socorro los tres enfermos.

Los guardias números 379 y 441 condujeron a doña Juliana Fernández, de 76 años, natural de Vinuesa (Soria), y habitante en la calle de la Corredera Baja, número 18.

Esta señora se hallaba en grave estado, sufriendo congestión cerebral.

Le fueron prestados los auxilios de la ciencia, y se la trasladó a su domicilio en una camilla, a las nueve de la noche.

Doña Carmen Martínez, de 60 años, natural de Ujué (Navarra), y domiciliada en la calle del Molino de Viento, núm. 81, fue conducida por los guardias números 382 y 447, y tenía una contusión de segundo grado en la región molar derecha, epistaxis traumática y contusión visceral, grave también.

A esta señora es a la que se administró la Extremaunción en la calle del Pez, cuando iba en el carruaje.

Esta es la que primero se alivió, y a las ocho y media fue conducida a su domicilio en un carruaje por un pariente suyo, médico, el doctor Ovariz, que fué a buscarla.

Los guardias números 375 y 427 condujeron a doña Juana Peñas, de 76 años, soltera, costurera, que iba acompañando a la anterior natural de Vivero (Lugo) y domiciliada Oriente, 8, tercero interior, donde vivía sola.

Esta señora, que era la que al parecer ofrecía menos cuidado, tenía contusiones con extensas equimosis en varias partes del cuerpo, y su estado era verdaderamente grave.

A las nueve y media se la trasladó a la Orden Tercera, a la que dijo pertenecer, manifestando deseos de ser allí, conducida.

Pero no fué admitida allí, y después del largo viaje que hicieron los enfermos de la Casa de socorro, tuvieron que dirigirse al Hospital Provincial, en cuya sala quinta quedó para su asistencia.

Además hubo otros muchos heridos leves y contusos, algunos de los cuales fueron curados en la referida Casa de socorro y otros en las boticas de la Plaza de San Ildefonso y de la Corredera de San Pablo.

Los médicos de guardia de la Casa de socorro eran los Sres. Navarro, Huerta y Amo, los cuales auxiliaron a todos los lesionados, ayudados también por su compañero Sr. Nocedo que se hallaba en la Casa.

El juzgado

El juzgado de guardia, a quien se dió cuenta del suceso inmediatamente, se presentó a las siete en la Casa de socorro, para recibir declaración a las enfermas.

Unicamente pudo declarar doña Juana Peñas, la que ha resultado de más gravedad, porque las otras, según manifestación de los médicos que las asistían, no se hallaban en disposición de hacerlo.

La doña Juliana, no solo no estaba en disposición de declarar, sino que ni aun pudo decir cómo se llamaba, ni se supo hasta que lo manifestó poco después su hijo político, el coronel retirado Sr. Moya, que fué el que la condujo a su domicilio en carruaje.

También se presentó en dicha Casa el párroco y otros sacerdotes, a fin de administrar los Sacramentos a las señoras heridas; pero el médico D. Julián Navarro indicó que por el momento no eran necesarios ni acaso convenientes los auxilios espirituales.

Unicamente la primera, al volver en sí manifestó deseos de que llamaran a su confesor.

Algunas personas llegaron a la Casa de socorro para preguntar si entre los heridos curados allí se hallaban varias niñas que en la confusión se habían extraviados.

El delegado del distrito, D. Antonio María Doz, se presentó en los primeros momentos en la iglesia y después en la Casa de Socorro, auxiliando también a los heridos.

Más heridos

Cuando las señoras citadas estaban en la Casa de Socorro, y gran número de personas en la calle preguntaban los detalles del suceso y hacían toda clase de comentarios, llegaron dos hombres con la cara ensangrentada y atado uno de ellos codo con codo.

Desde luego se dijo que aquellos eran los que habían puesto las bombas en la iglesia y que habían resultado heridos.

No había nada de esto.

Los aludidos eran dos panaderos que se habían pegado a la salida de una taberna en la calle de San Andrés, esquina a la de San Vicente, resultando uno herido en la cabeza y otro en la nariz.

Objetos perdidos

Muchas fueron las prendas que se extraviaron, y muchas las que se robaron.

Una de las enfermas perdió un mantón. En la delegación del distrito hay a disposi-

ción de sus dueños, entre otros objetos que fueron encontrados en la iglesia, un pendiente de oro, roto; una pulsera de plata con esta inscripción: «Manolita», unos lentes, una boina, una silla de tijera, un velo blanco y una corona.

Innovaciones militares

El salto del tapón

El proyecto hace constar la dificultad de hacer más economías en los servicios de guerra, ya reducidos a un límite extraordinario; se hace justicia a la natural esperanza de mejoras en el ejército, y, por último, la necesidad de proporcionar alivio también a la situación de los jefes y oficiales de la reserva.

Artículo 1.º Ascenso de capitanes, comandantes y tenientes coroneles de antigüedad del 76, que estén declarados aptos para el ascenso en las armas de infantería y caballería.

Art. 2.º Para extinguir el excedente que resulte, se amortizarán todas las vacantes que ocurran en los empleos de coronel, teniente coronel y comandante, no formulándose otras propuestas que las que correspondan a los que cumplan dieciocho años.

Art. 3.º Después de amortizado el excedente de capitanes, se concederá el ascenso a tantos primeros tenientes como sean necesarios para completar las plantillas.

En catorce artículos sucesivos desarrolla el ministro su proyecto en todos sus aspectos.

En Marina

También leyó el ministro de Marina el proyecto de ascensos llamada del salto del tapón, de la Armada, que consta de tres artículos.

Se necesita para el ascenso que los tenientes de navío y sus asimilados cuenten veinticinco años de servicio, veinte de oficiales y diez de efectividad en su actual empleo.

Las vacantes se aplicarán a la amortización de las clases inferiores en que hubiera excedentes.

Por el artículo tercero se compensa el aumento de gastos que el salto del tapón produce.

Los sargentos brigadas

Según dice nuestro colega *El Ejército Español*, se formará la clase de brigadas (sub oficiales, ascendiendo a este empleo a los sargentos más antiguos, previo examen de aptitud comprobada en el conocimiento de algunas materias, que se fijarán oportunamente.

En adelante se exigirá a los sargentos para el ascenso a brigada para contar por lo menos, y como mínimo, nueve años de servicio. Habrá una brigada en cada compañía, y sus deberes y atribuciones serán algunas que no todas, las que tenían los antiguos sargentos primeros; haciéndose de él una verdadera clase intermedia entre el sargento y el oficial.

Como inmediata consecuencia de esta mayor categoría, se les permitirá contraer matrimonio sin necesidad de establecer para ello el depósito que hoy se exige a los sargentos.

Los brigadas tendrán sueldos progresivos que les permitan sostener con decoro la situación que en las compañías se les crea. El sueldo, al ascender (en los institutos a pie), será de 1.200 pesetas, que aumentará a los quince años de servicio, y tendrá otros sucesivos aumentos a los veinte, a los veinticinco y a los veintiocho, en que se obtendrá el máximo, ascendente a 1.900 pesetas. En los institutos montados el sueldo será algo mayor. En la Guardia civil y Carabineros el primer sueldo de la brigada será de 1.500 pesetas.

Para los retirados se les asignarán, con arreglo a sus años de servicio, los de alférez, teniente y capitán, que será el máximo que puedan alcanzar. La edad para el retiro será la de cincuenta y un años, como hoy; para tener derecho a retirarse se contarán solo los servicios efectivos, día por día, y eso después de los veinte años.

Horrorosa catástrofe

Según telegrafían desde Lérida a *La Correspondencia* ayer ocurrió una horrible catástrofe a las ocho de la mañana en el caserío de Esplubins, perteneciente al Ayuntamiento de Coll de Nargo.

Desde hacía tiempo que los vecinos de dicho caserío temían que se desprendiera la inmensa mole de piedra que de aquellas montañas amenazaba constantemente a los modestos edificios y a los moradores de Esplubins.

Estos temores han tenido hoy por desgracia confirmación.

De la montaña se desprendieron grandes bloques de piedra, produciendo su caída sobre las casas y calles un ruido tremendo, que consternó y llenó de pánico al vecindario.

En los primeros momentos éste huyó desprovisto, sin darse cuenta de lo ocurrido.

A poco resonaron en el caserío ayes de dolor y de congojas, gritos y exclamaciones en demanda de socorro.

Muchas familias se vieron envueltas entre los escombros, pudiéndose salvar algunos de los individuos de las mismas que se apresuraron a buscar a los que faltaban y que se encontraban dentro de las casas al ocurrir la catástrofe.

El pánico fué horrible.

El caserío ha quedado en ruinas, y entre éstas se hallan de trece a catorce personas y varias caballerías.

Los vecinos, según las noticias recibidas, hacen esfuerzos inauditos para desenterrar a las personas envueltas entre los escombros, suponiéndose que hayan perecido.

No pueden precisarse más detalles porque el telégrafo está interrumpido a consecuencia de la catástrofe.

Escuela de rateros

Mediante el arresto de un muchacho de trece años de edad, la policía neoyorkina ha descubierto la existencia en aquella población de un instituto de enseñanza que, aunque dista mucho de ser edificante, no por eso deja de ser lucrativa para los profesores de esa original escuela anormal.

El director de ese novísimo y ejemplar establecimiento es un individuo llamado Abe Salomón, que enseña a los muchachos de la edad del preso el arte de apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño, obteniendo el grado de maestros tan luego como los escolares acreditan su aptitud y capacidad para escamotear el contenido de los bolsillos del prójimo sin que éste se dé por enterado.

Según la confesión del joven aprendiz detenido, en esa llamante escuela se satisfacen los derechos de matrícula y del título, reduciéndose todo ello a entregar al citado Abe Salomón todo el botín que hagan durante el primer año de su adiestramiento, recibiendo un pequeño tanto por ciento si la cantidad merece la pena.

El curriculum, esto es, el sistema de enseñanza, es a la vez teórico y práctico; a cada estudiante (¡...!), después de haber recibido algunas lecciones prácticas del director, se le envía, en unión de uno que haya obtenido el grado, a que se adiestre en plena vía pública en las víctimas que le señale su acompañante, y una vez demostrado su dominio en el arte rateril, recibe el título de doctor en el nada honrado, pero sí provechoso arte.

Senado

Abierta a las tres bajo la presidencia del señor Sanz (D. Salustiano), se leyó y aprobó el acta de la sesión anterior y se dió cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Portuondo se hace cargo de las alusiones que le dirigió en la tarde de ayer el señor duque de Tetuán con motivo de la aprobación del tratado que repela las relaciones comerciales de Suecia y Noruega con Cuba y Puerto Rico.

Reconoce la exactitud de las manifestaciones hechas por el exministro conservador acerca de los antecedentes del asunto que ha motivado su protesta.

Añade que procuró informarse por conducto del presidente de la comisión, si estaba convenido que se aprobara sin más discusión el proyecto de referencia y que habiéndosele contestado afirmativamente, renunció a hacer uso de la palabra.

Dice también que una vez puesto a votación, consideró una impertinencia llamar la atención del presidente sobre el estado en que quedó el debate al suspenderse las sesiones del primer período de la actual legislatura.

El duque de Tetuán dice que le satisfacen las explicaciones dadas por el Sr. Portuondo para justificar la conducta de la comisión y que ha referido los hechos con escrupulosa exactitud.

Lo único que a su juicio merece ser aclarado es el concepto equivocadamente interpretado de que él renunciaba a intervenir en el debate.

No solo—dice—no tuvo este propósito, sino que pensaba tomar parte en la discusión cuando se reanudara.

El Sr. Marcoartú pide la palabra para intervenir en este incidente, pero a consecuencia de dar a su discurso giros que no autorizaba el Reglamento, el presidente le ruega primero que se concrete a la alusión, terminando, en vista de la insistencia del orador por hablar de lo divino y de lo humano en retirarle la palabra.

Se procede al sorteo de secciones, y se levanta la sesión.

Congreso

A las dos y media se abre la sesión bajo la presidencia del señor marqués de la Vega de Armijo.

El señor ministro de Ultramar da lectura á los presupuestos de Cuba y Puerto Rico. Seguidamente se procede al sorteo de secciones.

La política en Málaga

El Sr. Bergamín explana la interpelación que hace días tenía anunciada para tratar de la política que se hace en Málaga, por determinadas personas importantes de aquella provincia.

Trata principalmente de la suspensión de la Diputación provincial censurando al ministro por este hecho.

De la gestión de aquel municipio trata también con alguna minuciosidad. Termina rogando al ministro de la Gobernación haga justicia en este asunto.

El ministro de la Gobernación contesta muy brevemente, diciendo que del discurso del señor Bergamín resulta claramente que la política que el Gobierno ha seguido en Málaga no merece censuras de ninguna clase, pues ni ha habido esa persecución de conservadores de que se ha hablado, ni se ha sido enérgico para castigar determinados abusos.

Explica después ampliamente todo lo ocurrido en la Diputación provincial de Málaga y en el Ayuntamiento, justificando el procesamiento de los concejales, por la inmorales que en aquella administración reinaba como lo han dicho el gobernador, el Consejo de Estado y el ministro de la Gobernación, fundándose en los informes anteriores. (Los señores Bares y Bergamín interrumpen).

Termina el señor ministro de la Gobernación manifestando que atenderá el ruego del señor Bergamín en la resolución de este asunto.

El Sr. Peralta, diputado malagueño, interviene en el debate, defendiendo lo hecho en Málaga por el señor ministro de la Gobernación, ateniéndose a lo informado por el Consejo de Estado.

Se suspende el debate.

ORDEN DEL DÍA

Continúa la interpelación del Sr. Navarro Reverter, y reanuda su discurso el Sr. Romero Robledo.

Empezó manifestando que en estas negociaciones hay varias épocas; la primera la de la dignidad, que es la prórroga concertada por el partido conservador; la segunda es la época de las concesiones del derroche, la segunda prórroga hecha por el partido liberal. La primera la representa el duque de Tetuán y la segunda el Sr. Gamazo.

El Sr. Gamazo: Eso no se comprende, porque si los Tratados los concierta el ministro de Hacienda la gloria no podía ser para el duque

de Tetuán y la responsabilidad para el señor Concha Castañeda, sino que para éste sería también la gloria.

Insiste el Sr. Romero Robledo en que la responsabilidad nace en el momento que se dice a Alemania que se la concede la misma ventaja que a todas las naciones con quienes había contado.

Añade que el Sr. Moret y el Sr. Gamazo son igualmente responsables de haber concedido a Alemania una tarifa convencional que no había sido pedida por nadie; preguntando qué interés aconsejaba esto, porque nadie se explica esta concesión gratuita.

El tercer período, dice el orador, es el del aturdimiento y el de las humillaciones, manifestando que el ministro de Estado nada hace y deja llegar el 15 de Mayo, fecha fatal para la terminación del *modus vivendi*, y no se atreve a pedir una nueva prórroga al Gobierno Alemán.

Y ya en este punto, se ocupa con gran sentimiento de los documentos que han mediado en estos últimos días entre el Gobierno y el embajador en Alemania.

Censura duramente al Gobierno y muy principalmente al ministro de Estado, que accede a todo lo que Alemania pide y hacen pasar a España por la vergüenza de someterse incondicionalmente a Alemania con una sumisión que asusta.

El discurso del Sr. Romero Robledo, tan enérgico y brillante en la forma como en el día de ayer, es escuchado con gran atención por la Cámara.

Banco de España

El Consejo de administración del Banco de España se reunió ayer, y después de discutir la propuesta de la ponencia, ultimó los acuerdos relativos al proyecto de relaciones con el Tesoro.

Los acuerdos son los siguientes: 1.º Liquidación del actual contrato entre el Banco y el Tesoro.

Los 333 millones de pesetas que en fin de Junio del año pasado se entregaron al Banco en obligaciones del Tesoro, quedarán subsistentes como tales obligaciones y con el propio interés que ahora devengan.

El aumento que resulte en la deuda flotante por consecuencia del actual ejercicio económico, se liquidará en pagarés al 2 por 100.

2.º Servicio de Tesorerías. Se acepta la renovación por un año de este servicio que el Banco viene prestando, siendo renovable hasta cinco veces; y

3.º Anticipo al Tesoro. Al comenzar cada uno de estos años en que se renueva el servicio de Tesorería, se fijará la cantidad del anticipo, que no podrá exceder de 75 millones.

En fin de cada ejercicio se hará una liquida-

ción y en el mes de Julio de cada año podrá el Tesoro disponer de quince millones de pesetas para poder satisfacer las primeras atenciones del presupuesto.

La solución era anoche estimada en los círculos donde concurren los hombres de negocios como favorable, así para el Tesoro como para el Banco, siendo una transacción entre lo que había propuesto el ministro de Hacienda y lo que opinaba el Consejo del Banco.

El gobernador de dicho establecimiento de crédito, Sr. Gullón, puso ayer tarde en conocimiento del Sr. Salvador los acuerdos del Consejo de administración, recibiendo plácemes del ministro por el acierto con que ha llevado estas negociaciones.

Noticias

«Un Diccionario de Electricidad y Magnetismo» completo, y en lengua castellana, era de suma necesidad para España.

Los Sres. Bailly-Baillière é hijos, emprendieron hace algunos meses la publicación, por entregas, del «Diccionario de Electricidad y Magnetismo», de Lefèvre, y hoy ya está terminado. Tenemos el gusto de recomendarlo muy eficazmente a nuestros lectores, pues es una verdadera enciclopedia eléctrica, que contiene enantos datos se puedan necesitar; forma un tomo de más de 1.000 páginas y 1.126 grabados intercalados en el texto.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Vecilla de Valderabuy (Valladolid).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo a 37 reales fanega; centeno a 27 id.; cebada a 24 id.; avena a 19 id.; harinilla a 24 reales fanega; cabezuela a 14 id.; salvados a 10 idem.

La Bañeza (Leon).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo a 37 reales fanega; centeno a 37 id.; cebada a 27 id.; linaza a 52 id.; titos a 28 id.; garbanzos de 72 a 110 id.; habas blancas para sembrar a 72 id.; id. comunes a 60 id.; id. pintas a 50 id.; muelas a 33 id.; patatas a 5 reales arroba; lino a 48 id.; lana a 51 id.; añinos a 62 id.; vino tinto de Zamora a 21 id. cántaro; id. del país a 18 id.

Pozaldez (Valladolid).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo de 39 a 40 reales fanega; centeno de 25 a 26 id.; cebada de 22 a 23 id.; algarrobas de 25 a 26 id.; avena a 15 id.; garbanzos de 90 a 140 id.; harina de primera a 15 reales arroba; id. de segunda a 14 id.; de tercera a 12 id.

Hueda (Valladolid).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo a 39 rs. fanega; centeno a 28; cebada a 22.

Algarrobas a 24.

Avena a 16.

Garbanzos de 100 a 140.

Harina de primera a 16 reales arroba; id. de segunda a 15 id.; id. de tercera a 14 id.

Vino tinto a 12.

Arévalo (Avila).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo de 36 a 37; centeno de 25 a 25 1/2; cebada de 21 a 22 1/2; garbanzos de 80 a 175.

Harina de primera a 18 reales arroba; id. de segunda a 16 id.; id. de tercera a 00 id.

Gacetilla

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentin y Cia., banqueros y expendeduría general de lotería en Hamburgo, tocante a la lotería de Hamburgo y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante.

Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida.

Espectáculos para hoy

LARA.—A las ocho y tres cuartos.—Moros en la costa —Zaragüeta.—Segundo acto.—Viajeros de Ultramar (dos actos en la misma sección).

MODERNO.—A las ocho y tres cuartos.—Los aparecidos —La fiesta de la jota (estreno).—El cabo Baqueta.—Los africanistas.

APOLLO.—A las ocho y media.—Beneficio de D. Manuel Rodríguez.—La vebrera de la Paloma.—El duque de la Africana.—Da Getafe al Paraíso ó la familia del tío Maroma.—Segundo acto.

CIRCO DE PARISH.—A las nueve.—Gran festival.—Beneficio de los tan celebrados clowns musicales Casnell, los cuales tocarán 22 instrumentos distintos. Programa especial. Entrada general para señoras, niños y militares, 50 céntimos.

CIRCO DE COLON.—A las ocho y tres cuartos.—Gran espectáculo.—2.ª presentación de Mlle. Lepick en el potpourri aéreo, Mlle. Deike, Miss Martha, Mr. Boiset y otros números de atracción.

Entrada general, 50 céntimos. **GRAN ESPECTACULO DE NOVEDAD.**—Montera, 10.—El salón encantado, sorprendentes efectos de óptica y electricidad. El fonógrafo Edison, máquina maravillosa que habla, canta y toca, música, todos los días.—Audiciones cada media hora de cuatro de la tarde á once de la noche.

IMPRENTA DE FRANCISCO NOZAL, JESUS, 3 (Teléfono 974.)

UN HIJO DEL SIGLO (20)

POR

A. DE MUSSET

de todos, en ese otro semejante a la débil claridad del astro de la noche; la plata.

La primera vez que he visto al pueblo, fué en una desagradable mañana de Carnaval, regresando de la Courtille: desde la víspera no había cesado de caer una lluvia menuda y glacial; las calles estaban cubiertas de lodo. Los coches de las máscaras desfilaban en confusión, empujándose, rozándose unos con otros entre dos largas filas de hombres y mujeres repugnantes, clavados en el ceno; era una doble muralla de espectadores siniestros, con los ojos enrojecidos por el vino y animados por un furor salvaje. En el espacio de una legua, aquella multitud se agitaba con una algarabía ensordecedora, sin retroceder un paso, aunque rozasen sus vestidos las ruedas de los coches.

Iba yo con otros varios en un carruaje descubierto. De vez en cuando, un hombre, andrajoso y sucio salta de la fila, vomitaba contra nosotros un torrente de injurias, y nos arrojaba puñados de harina; otros nos arrojaban lodo.

Apesar de esto, continuamos subiendo hasta ganar L'ile d'Amour y el bosque de Romainville, teatro de tantas citas amorosas. A un balance del coche, uno de mis amigos, sentado en el pescante, cayó á tierra, á riesgo de matarse. El pueblo se precipitó sobre él, golpeándole con la mayor algarabía; fué necesario que acudieran todos y le rodeáramos para defenderlo. Un trompetero que nos precedía á caballo, recibió una pedrada en la espalda: era que ya no quedaba harina. No había presenciado nunca un espectáculo tan bárbaro y tan repugnante.

Comencé entonces á comprender el siglo en que vivimos.

III.

Desgenais había organizado en su casa de campo una reunión de gente joven; no faltaba ningún elemento de diversión: los mejores vi-

nos, una mesa espléndida, el juego, el baile, los paseos á caballo, todo estaba en relación con su cuantiosa fortuna y su desprendimiento. En su casa se encontraba el espíritu de la hospitalidad antigua, al par que las costumbres modernas; tenía una escogida biblioteca, y en su conversación revelaba profundos conocimientos científicos. Para mí, aquel hombre era un problema.

Me asocié á él y me instalé en su casa, sin haber podido desear todavía mi humor sombrío, que fué respetado escrupulosamente. Como tomé el partido de no contestar á sus preguntas, no volvió á dirigirme ninguna; lo importante para él era que yo olvidase á aquella mujer; y como veía en perder una partida de caza y desempeñar en la mesa igual papel que los demás, se contentaba con esto.

No faltan en el mundo personas de esta clase que se obstinan en prestar un servicio, y que os arrojan sin remordimiento la piedra más pesada que encuentran para matar una mosca que va á picaros; no se cuidan más que de impedirlos hacer lo que ellos creen mal hecho; esto es, no reposan hasta conseguir que uno se parezca á ellos. Conseguido este objeto, no importa por qué medios, se frotan las manos con satisfacción, sin ocurrírseles que pueden haberlos arrastrado de mal en peor los consejos de una amistad tan cordial como la suya.

Es una desgracia para la juventud el formarse una idea del mundo según sus primeras impresiones; pero aún más desgraciados son aquellos que se imponen la misión de decir á esa juventud: «Tienes razón en creer en el mal: nosotros ya le conocemos á fondo».

Recuerdo haber oído contar una cosa bastante original. Te había invitado por algunos un nuevo sentimiento al que llamaban sentimiento pasajero, y que era un medio medio entre el bien y el mal, una especie de convenio entre las mujeres sin corazón y los hombres dignos de ellas. Hablaban de invento como puede hacerlo de una nueva máquina industrial; y me decían:

—Se ha convenido en seguir ciertos trámites, como son, por ejemplo, pronunciar tales frases, á las que se contesta con tales otras; escribir cartas en este y en el otro sentido; caer de rodillas en ciertos momentos, etc.

Habían reglamentado todos estos actos, como el ejercicio que hace la tropa. Todos estos calaveras tenían ya los cabellos blancos.

No pude menos de reirme: por desgracia, no

me es posible decir á una mujer que la amo si la desprecio, aun sabiendo que sólo es pura convención y que no me ha de creer. Nunca me he prosternado ante nadie sin prosternarme mi corazón al mismo tiempo. Por esto me es desconocida esa clase de mujeres que se llaman fáciles; y si me ha dejado sorprender por alguna, ha sido sencillamente por ignorancia.

Comprendo que haya quien se eche el alma á la espalda; pero no quien goce en envilecerla; quizás sea esto orgullo, no lo negaré; pero odio á las mujeres que se rien del amor, y pueden reirse de mí por este concepto, si gustan, que no disputaremos por ello.

Estas mujeres se encuentran á un nivel muy inferior al de las cortesanas. Unas y otras mienten; pero las últimas mienten y aman, mientras que las primeras mienten sin amar. Recuerdo una que me amaba y que decía á un hombre tres veces más rico que yo, con quien vivía:

—Me fastidiáis, voy á buscar á mi amante. Esta miserable criatura valía bastante más que otras á las que no se paga.

Pasé el verano entero en casa de Desgenais, y allí supe que mi antigua amante había salido de Francia y se hallaba viajando: esta noticia sumergió mi corazón en un abatimiento que ya no me abandonó.

Ante el aspecto de aquel mundo que en su casa me rodeaba, tan nuevo para mí, me sentía excitado por una curiosidad triste y profunda, que me hacía mirar todo de través, como un caballo espantado. Contaré el primer suceso que dió origen á este estado mío.

Tenía Desgenais por entonces una querida bastante hermosa y apasionada por él. Una tarde en que paseábamos él y yo juntos, le dije francamente que la encontraba admirable por su belleza y por sus sentimientos, y me extendí haciendo su elogio con algún calor, y dándole á entender que le suponía completamente dichoso.

No me respondió ni una palabra, lo que no me extrañó, pues ya conocía su carácter extraordinariamente seco. A la noche, después de retirarse todo el mundo, encontrábame ya acostado, cuando oí llamar a la puerta de mi cuarto. Grité que entrase el que llamaba, suponiendo ya la visita de algún amigo que no tenía sueño y venía á pasar el tiempo.

Vi entrar una mujer, pálida como una muerta, ligeramente vestida y con un ramo de flores en la mano; se llegó á mí, y me presentó el ra-

